

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

19 de Abril de 1936

No. 239

HCR
056
R454-rc



Doctor don Antonio Facio

DISTINGUIDO Doctor, honra de la Facultad de Medicina de la República, de cuyo bondadoso corazón esperamos brotarán felices iniciativas para bien de todo el país. El Departamento de Niños Tuberculosos que está por inaugurarse se debe en su mayor parte al entusiasmo de este joven y activo doctor.

HISTORIA DE LA NAVEGACION

El origen de la navegación, probablemente es tan antiguo como el hombre. Al observar éste que los troncos de árboles flotaban en el agua, era natural, que concibiese la idea de montarse sobre ellos, dejándose llevar por la corriente y ayudando su avance o modificando su dirección con los pies o con una rama de árbol.

Más tarde prepararon los troncos de árboles, con un hueco dentro para colocarse ellos y así realizaban sus excursiones por mar sin alejarse mucho de la costa. Este fué el primer barco que nosotros llamamos piragua. Pero al intensificarse la importancia de este medio primitivo de transporte se aumentó también el tamaño de las embarcaciones, siendo preciso construirlas no ya de un solo tronco si no de varias piezas unidas.

Los fenicios, griegos y romanos, grandes na-

decirse fué la última contienda de importancia en la que se emplearon barcos de remos.

Cuando por el mayor tamaño de las naves el remo resultó insuficiente como único medio de propulsión, se adoptó la vela que ya había sido usada como auxiliar por los fenicios, griegos, etc., varios miles de años antes de Nuestro Señor Jesucristo, apareciendo las carabelas, que son el tipo de navío más perfecto de fines del siglo XV y en las que el gran navegante Cristóbal Colón realizó sus viajes de exploración que dieron por resultado el descubrimiento de América.

Con la invención de la máquina de vapor, la marina sufrió una transformación radical. Al encontrar una fuerza superior y sobre todo más estable que el viento, los navíos se modificaron adaptándose a las nuevas condiciones. Fulton fué el primero que aplicó este descubrimiento a la navegación, construyendo después de varios ensayos, en 1807, el primer barco de vapor para pasajeros movido por ruedas de paletas como las de un molino colocadas en el centro del buque a ambos lados.

Perfeccionada la máquina de vapor, se buscó un sustitutivo a las ruedas, cuyo mayor inconveniente era la pérdida de velocidad que producía el paso del agua levantado en su movimiento, de rotación. Stephens ideó la aplicación de la hélice a la navegación pero hasta más tarde no adquirió verdadera importancia.

Muy rápidas fueron después las modificaciones de los navíos hasta culminar en el **trasatlántico** actual, verdadera maravilla de la ingeniería y del arte, enorme palacio flotante en el que cuanto hay de práctico en ambas esferas, se ha empleado para perfeccionarlo.

En estos barcos se ha procurado por todos los medios, el mayor confort del pasajero, llegando a establecerse en ellos, además de los usuales salones de baile, piscinas, salas de gimnasia, cinematógrafos y una imprenta en la que se publica diariamente un boletín con las noticias más importantes del mundo, recibidas por radiotelegrafía.

ISABEL Y ELVIRA SEGURA

(Profesional)

Palma de Mallorca.

Cuesta muy poco coadyuvar en la obra común de bienestar y la dignificación del ser humano. Con un pequeño y grato esfuerzo que realizara cada uno en ese sentido alcanzaríamos en breve término inmensas conquistas y todos nos sentiríamos más dichosos.

Sea usted desde ahora uno de los que gozan del placer de realizar ese esfuerzo.



vegantes, construyeron ya barcos de regular tamaño movidos a remo y que designaban con el nombre de birrenes, trirremes, etc., según el número de filas de remeros que llevaban. Estos barcos a pesar de tener como fuerza impulsadora el remo, utilizaban a veces una vela como auxiliar y eran bastante rápidos.

Vinieron más tarde las **galeras**, barcos largos y finos de líneas, algunos de ellos poderosamente armados, que se diferencian de las embarcaciones anteriores en que las varias filas de remos superpuestas, se sustituyen por una sola de remos gruesos movidos por varios hombres. Con ellos se libró la batalla de Lepanto, que puede

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 19 de Abril 1936

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Aparado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

El proceso que ha impresionado al mundo

La desaparición del niño de los esposos Lindbergh nos impresionó muchísimo, nuestro corazón se oprimía horriblemente al pensar en la angustia de los padres en la búsqueda del hijo adorado, siempre con la esperanza de rescatarle la vida.

Nosotras seguimos angustiadas la búsqueda del niño y perdimos toda esperanza... Los periódicos en su sensacionalismo daban constantemente noticias y más noticias y publicaron con detalles el proceso que no seguimos.

Las torturas de Bruno Richard Hauptmann durante todo el proceso deben haber sido horribles, suficientes a descontar su participación en el crimen, porque indudablemente en este crimen deben haber muchos cómplices.

La justicia humana podrá equivocarse, pero la divina cae como un rayo y castiga con verdadera justicia.

Jamás podremos aprobar el crimen... y debe castigarse con todo el rigor de la ley... y perseguirse a los criminales y hacerlos prisioneros para librar a las sociedades de los crímenes de esas mentes extraviadas.

Pero no somos partidarias de la Pena de Muerte. Como católicas, apostólicas y romanas no debemos jamás apoyar esa ley. Para nosotros los católicos, nadie tiene derecho a privar de la vida a ningún ser humano, sólo Dios...

Todos tenemos derecho al tiempo para regenerarnos... ese tiempo nos lo dá Dios para emplearlo bien y si por desgracia caemos en falta, tenemos derecho a ese tiempo para arrepentirnos y regene-

rarnos. Cuántos criminales en una prisión han meditado en sus maldades y se han arrepentido y vuelto a ser seres buenos. ¿Por qué cortarle la vida a un ser cuando su alma no ha tenido tiempo de regenerarse?

Nos ha chocado sobremanera el estado general del mundo que esperaba ansioso el resultado final del proceso. Inmoral nos pareció dar noticias minuciosas por radio para que todos se impresionaran con la muerte de un infeliz que no tuvo la dicha de nacer bueno o quien lo dirigiera por el camino de la virtud.

El mundo se ha paganizado y ve con indiferencia la muerte de un hombre cuyo crimen lo ha llevado la publicidad para explotar a los lectores ávidos de sensaciones fuertes porque ya nada les impresionaba. Llegar a ese estado de crueldad es muy triste...

Cruel fue el crimen... pero más inmoral es explotar ese crimen para impresionar hasta los niños... que desgraciadamente se han dado cuenta de los horrores de este proceso.

El Cine tiene maleado al mundo, crímenes y más crímenes es el alimento espiritual que envían las casas productoras del Cinema y naturalmente el mundo está acostumbrado al crimen del cine y cuando se llega a la realidad ya lo ve como la cosa más natural.

Ojalá sea éste el momento en que regresemos de esa pendiente de indiferentismo y sensacionalismo, para que volvamos a tener corazón para los infelices desgraciados que no tuvieron la dicha de nacer buenos.

Plagas tremendas que hay que remediar

Los merodeadores en los campos es algo tan abominable que francamente le hacen un gran daño a la Agricultura de todo el país.

No es justo que el que trabaja todo el año sembrando, cuidando sus siembras para que le den el fruto apetecido, muchas veces empeñándose para hacer frente a los gastos de las siembras, en la esperanza de que con la cosecha pagará todos los gastos y le quedará para vivir, se quede de la noche a la mañana sin lo que ha sembrado porque los merodeadores se lo llevaron todo durante la noche para venderlo en los mercados de abastos.

Oímos entusiasmado a un pobre campesino que había sembrado un campo de cebollas las que se habían desarrollado maravillosamente y cuál sería nuestra sorpresa cuando nos contó que todo se lo habían robado durante la noche, habiendo quedado con deudas...

Los labriegos y hacendados han llegado a la conclusión de no sembrar árboles frutales porque todas las frutas se las roban no sólo los chiquillos, sino también las personas grandes.

Ya no hay respeto a la propiedad ajena, roban por vicio, pues muchas veces se roban las frutas verdes y sin estar buenas ni para comerlas.

Como no hay vigilancia, todo el mundo roba a sus anchas y esto es un verdadero azote, pues les hacen un gran daño a los agricultores, quitándoles todo entusiasmo para sembrar.

Las frutas son una fuente de riqueza para el país y si se abandona esta fuente sería una verdadera pérdida no sólo para la riqueza, sino también para la salud, pues es bien conocido que el valor nutritivo de las frutas es valiosísimo y necesario para la buena marcha del funcionamiento del organismo.

Es necesario no sólo establecer una guardia rural bien organizada sino también dar orden a las autoridades que persigan a los chiquillos y grandes que hacen daño. Imponer fuertes castigos a los que roban en los predios ajenos, en los sembrados de frutas y jardines.

Es necesario hacer una fuerte campaña contra este mal, en el púlpito, en la escuela, por el periódico y en toda forma posible.

La escuela sobre todo puede hacer una bonita labor recomendando a sus discípulos que siembren en sus casas árboles frutales para que tengan qué comer y así no hacer daño a nadie. Despertar el sentimiento del respeto a la propiedad ajena; los niños son fáciles de formar, inculcarles amor a las flores, a ellos mismos, diciéndoles que valen mucho y que un niño ladrón no vale nada.

Decirles que Dios los ve, que tienen que restituir lo robado, que el niño bueno jamás roba ni una pajita. Que el Evangelio dice que se puede robar lo que cabe en un ojo, y que en el ojo no cabe ni un polvito porque molesta mucho.

Poner ejemplos de pueblos donde nadie roba, donde todo el mundo vive tranquilo porque todos siembran y no tienen necesidad de coger el fruto del vecino.

Premiar a los niños que siembran mayor número de árboles frutales.

Aquel niño que se encuentre robando que lo acusen a su maestro o director de escuela para que éste llame a sus padres para aleccionarlos que si su niño roba lo expulsarán de la escuela y lo enviarán al reformatorio, pues un niño ladrón en una escuela es un mal ejemplo para los demás. Sabemos que existen padres de familia que obligan a sus hijos a robar.

En los Estados Unidos cuando un niño roba, el padre no tiene derecho a tenerlo bajo su cuidado, el Estado lo coge bajo su cuenta y lo pone en el Reformatorio y castiga severamente al padre.

En las ciudades hay otra plaga análoga, son los inquilinos de las casas que viven cómodamente y no pagan el alquiler.

El dueño de la casa tiene que pagar impuestos puntualmente, si no los paga cortan el agua de la cañería, los abonos de la pavimentación tienen que pagarlos y además cuidar de los desperfectos de sus casas y pintarlas para que no se deterioren. Todos estos gastos son imprescindibles y no es justo que los inquilinos vivan varios meses y a veces hasta años sin pagar un centimo.

Es lo corriente que el inquilino desocupe la casa quedando debiendo varios meses, pa-

gan bien el primer mes y luego van atrasando poco a poco y engañando con toda frescura al dueño de la casa para no pagar varios meses, luego convertirse en enemigo del propietario.

Conocemos a un maestro especial que por haber quedado debiendo más de 200 colones de alquiler y porque se le cobró judicialmente se vengaba poniéndole malas notas al hijo del dueño de casa.

No hay conciencia, les parece que vivir y no pagar el alquiler no es una falta grave, y

es una manera de robar como cualquier otra, roban lo que le pertenece al propietario.

Y no se diga que es por la mala situación actual, siempre han existido los malos inquilinos. Tienen dinero para vestir lujosamente, ir al Cine todos los días, para veranear en los puertos, hacer fiestas, etc. etc., y no tienen con qué pagar lo que en justicia deben de alquiler de casa.

Ya es necesario que se agremien los dueños de casas para defender sus derechos y que las autoridades los apoyen por justicia.

Sobre el mismo tema

Como lo hemos hecho otras veces, queremos repetirlo ahora, vamos a dedicar a la juventud de nuestra patria una serie de artículos en los que trataremos de diversos asuntos, tendientes todos a elevar su cultura intelectual y moral. La cariñosa simpatía que por ella sentimos nos mueve esta vez, como otras tantas, a iniciar lo que llamaremos conquista espiritual. La hora es propicia para llamar la atención sobre dos direcciones, la una, el renacimiento de la intelectualidad en diversos pueblos cultos, la otra, las relaciones de la Iglesia con las naciones por el establecimiento de concordatos concebidos y redactados según nuevas formas y establecidas sobre bases novísimas.

Para declarar la oportunidad de nuestros deseos son interesantes las palabras del viejo Clemenceau, muerto ayer no más, le dijo, a pesar de su incredulidad y como si le hubiese tenido miedo a la fe, a su amigo el Abad Cisterciense Dom Crautard. Hablábale un día el Abad del estado lastimoso de Francia: "¿No veis, le decía, que la despoblación, la frivolidad, el amor apasionado a los placeres amenazan arruinar nuestra patria, esta Francia que ha nacido para irradiar la luz del ideal? ¿No veis, no percibís en el horizonte a nadie que pueda realizar un cambio, una transformación saludable?" Y el viejo político, reconcentrándose en sí mismo, le dijo estas palabras, que parecían salir de las profundidades de su alma de patriota: "No veais, querido amigo, en mi respuesta un indicio de participación en vuestra fe, sino la expresión de mi admiración por lo que llamáis el Evangelio. El Imperio no podría salvar a Francia porque no responde a nada. No me atrevo a decir lo mismo de la monarquía, pero el pueblo no la quiere, porque tiene miedo a que con ella vuelvan los privilegios de clase. LA SOLA FUERZA QUE PODRIA SALVAR A FRANCIA ES EL EVANGELIO. Que los que profesan esta idea y quieren que sea una idea viva, tengan una gota de sangre de San Francisco

de Asís y nada del ideal burgués, y yo creeré en la resurrección de Francia por la idea evangélica".

Esto en cuanto a la idea expresada en las palabras del viejo Clemenceau, que por lo que es hoy la aspiración general en Francia bastaría fijarse en el renacimiento católico que tanto se acentúa en la literatura y en la ciencia. Si Francia es el país al cual nuestra dotada juventud va a buscar lo que en sus libros tienen de peor ese glorioso país, es bueno también que sean leales los jóvenes pidiendo y aprendiendo en Francia lo que ella da y enseña: sus grandes lecciones de fe y de ciencia creyente y cristiana. ¿Hay en Francia un renacimiento religioso? Esta cuestión fué debatida en conferencias célebres en 1927, conferencias que alcanzaron hasta el año de 1933, en la Escuela de altos estudios sociales, y la respuesta fue afirmativa. Ives de la Briere, en un famoso libro destaca el contraste que hay en el estado de alma de la juventud contemporánea en materia religiosa y la incredulidad altiva de la generación de hace medio siglo. Esta juventud de hoy, la que estudia y piensa, siente una necesidad verdadera y profunda de vida interior. La juventud estudiosa afirma cada día con fuerza sus creencias, y entre la juventud obrera surgen organizaciones católicas sorprendentes. Las ideas sociales del catolicismo se infiltran como savia regeneradora en la legislación y producen dulces y ópimos frutos. Resonante es el éxito de las semanas sociales, y una vitalidad conquistadora en el rasgo característico del catolicismo actual en Francia.

El renacimiento en las letras es incontestable y brillante, y no sólo en la selección intelectual que escriba, sino en el público que lee. Una literatura nacida bajo el signo católico impone su valor y alcanza las mayores tiradas.

El scienticismo que por tanto tiempo con Renán, Taine y Berthelot, se impuso al alma francesa encorvándola sobre el hecho físico y cerrándole el

horizonte de las realidades ultraterrenas, metafísicas y absolutas, está ya en abierta liquidación, y ya en los medios y centros intelectuales resulta ridículo y extraño el tema antes tan manoseado de las pretendidas contradicciones entre la ciencia y la fe; como está decadente el sociologismo positivista que tantas veces, después de Augusto Comte, ha intentado en vano encontrar al sentimiento religioso una base no religiosa.

La Academia Francesa, en la cual Renán destilaba el veneno de sus blasfemias más perfumadas, es la misma donde hoy el gran novelista René Bazin ha hecho aclamar a Jesucristo, y donde en su seno brilla un grupo de escritores católicos, novelistas, poetas, críticos, historiadores, cuya popularidad

excede a la de sus adversarios.

En la Universidad hay profesores abiertamente católicos cuyo influencia sobre la juventud escolar es poderosa y bienhechora. En la Sorbona de París, un profesor ilustre vuelto al catolicismo integral, Gilson, enseña la filosofía medioeval, la filosofía escolástica, como un sistema de valor actual y no solamente como un período de la filosofía de los siglos pasados. En los liceos, muchos profesores enseñan esta misma filosofía.

El espectáculo de Francia es revelador y de provechosas enseñanzas. Detengámonos, jóvenes estudiantes panameños, a considerarlo como ejemplo y lección.

Nicolás Victoria J.

La hermosura

La hermosura ha sido comparada a una flor delicada — escribe el Barón de Holbach — y el amor a una ligera mariposa”.

Mme. Lambert ve en la virtud “el reino de toda la vida”. “Ser bella y hermosa — añade — dura poco, y mucho no serlo”. “Las puras y sanas costumbres, un alma justa y delicada y un corazón recto y sensible son bellezas que renacen y se conservan nuevas permanentemente”.

“Tiranía de corta duración” es para Sócrates la hermosura, y para Séneca “un rostro hermoso es muda recomendación”.

“Un exterior hermoso — añade Marco Aurelio — es peligroso seductor”.

“No hay hermosura si no hay comparación”, observa Clemente XIV. Y para Mateo Alemán “sólo es hermoso lo que agrada”.

(De “Para Tí”.)

Las muchedumbres del cine

Para borrar estas líneas quisiera, no sé por qué, tener la crudeza de Papini; pero aun no teniéndola, diré sin rodeos que las muchedumbres que veo salir del cine me parecen gusanos que saliesen de una sepultura.

Lentamente salen, no lo hacen a todo escape, y porque salen con lentitud, podemos percibir en sus vestidos — porque estos gusanos se visten — todos los hedores de una tumba.

Y todos los maltratos. ¿No veis a los niños, que salen de allí, graves, como ancianos, a los jóvenes, con el rostro largo y como enjuto, y a los mismos viejos pareciendo cargar mil y más toneladas de preocupaciones?

Todos han salido de una sepultura, y veamos por qué y cómo.

El cine es la sepultura del deber. Los devotos del cine, los asiduos del cine — podría esto probarse con datos estadísticos — van perdiendo lenta, pero seguramente, aquella

savia moral y exhuberante de que se surte el mortal para arrostrar toda pena, y cuanto de difícil y penoso tiene, cual más, cual menos, cualesquiera de nuestros respectivos de-seos.

El cine es la sepultura del honor. Allí sentaditos todos, se aprenden y se beben todos los inmundos secretos de seducción, del robo, del adulterio, secretos que después publican a voces... otros robos, y otras seducciones y otros adulterios...

El cine es la sepultura de la pureza en la adolescencia y la juventud. Todos los solícitos cuidados de una buena madre, de un confesor, de un buen amigo, y de un mismo adolescente o joven, se han venido abajo en un infinito número de ocasiones, durante o después de una sola función de cine. ¡Muy verdadero!

El cine es la sepultura de la mujer. La atiesta de frivolidad, la arrastra y acostumbra a las más groseras sensaciones, y peormente

que un puñal, al fin da muerte a la virtud en su corazón. A este respecto, algunas mujeres, en bien de las demás, han cantado todo el evangelio.

¿Que hay cine bueno y cine malo? Pero ¿cuántas veces el cine bueno (rara avis) sirve de pasadizo para el malo?

¿Cuántas? No sé.

Y entretanto, dejadme, con mi infausta manía, si así queréis llamarla... pero siempre me parecerán las muchedumbres del cine, guisanos que salen de una sepultura.

F. F. Benítez

HORACIO

Celebramos el segundo milenario del nacimiento de Horacio, el más moderno en su espíritu de todos los poetas antiguos. Grande ha sido su influencia en España. El marqués de Santillana, Garcilaso, Herrera, Medrano, Fray Luis de León... y muchos otros se han inspirado en él. Sería, por tanto, injusto que la patria de todos estos grandes escritores permaneciera indiferente ante tal aniversario.

El 8 de diciembre del año 65 antes de Jesucristo nació Quinto Horacio Flacco en Venusia, en la Italia meridional. Su padre era un libertino, antiguo esclavo público de la villa. A fuerza de trabajo y economía había conseguido adquirir una pequeña propiedad en el campo, a algunas millas de Venusia. En ella, al pie del Vultur, transcurrió la infancia del poeta. Pasó sus primeros años libre y feliz, al abrigo de humillaciones, que en la villa hubiera tenido que sufrir por su baja condición social. Una vida campestre y en un paisaje tan bello era ambiente favorable para que en el alma de Horacio brotara el amor a las bellezas del campo.

En una de sus odas —Oda IV, libro III— nos cuenta una escena de su niñez. Una tarde estaba jugando solo en la cima del Vultur. Distráido se había alejado demasiado de su casa. Rendido por el cansancio se echó sobre la yerba y se quedó dormido. Las palomas sagradas se encargaron de velar su sueño. Para preservarlo de los ataques de los osos y de las víboras, cubrieron su cuerpo con ramos de laurel y de mirto.

Podemos creer que Horacio no ha inventado todo en esta narración. No nos fijemos tanto en el carácter mitológico con que el poeta la narra, cuanto en el espectáculo del niño aventurero, olvidado de la hora y del camino, dormido en la cumbre del elevado monte.

Pero al espíritu de Horacio, más sabio que tierno, más vivo que apasionado, le faltó la dulce y preciosa influencia materna. En ninguna de sus composiciones hace mención de su madre. Es de suponer que no la conociera.

El año 45, después de haber estudiado en Roma, marchó Horacio a Atenas. La estancia en esta ciudad era el complemento obligado en la formación de los jóvenes pertenecientes a las cla-

ses altas o acomodadas. Nuestro poeta, aunque de familia pobre, pudo recibir una educación completa, gracias al trabajo y abnegación de su padre. El fin principal que les llevaba a Grecia era el asistir a las escuelas de los filósofos. En realidad, la Filosofía en aquella época languidecía. Eran varias las causas de su decadencia. Gellius, que vino como procónsul de Macedonia a Atenas, reunió a los filósofos y les instó a que no pasaran su vida en inútiles disquisiciones. Además, no contaba la Filosofía con ningún representante de un mérito trascendental.

Un año después de la llegada de Horacio a Atenas, Bruto mató a César (44 a. J. C.) El asesino marchó a Grecia. Al mismo tiempo que acudía a las clases de los filósofos Cratino y Teomuestro, preparaba la guerra civil. Recorría los pueblos griegos buscando partidarios de la causa republicana. Se fijó en Horacio, y para ganárselo le ofreció el tribunado si le secundaba en su empresa. Horacio accedió a seguir las huestes republicanas en calidad de tribuno militar.

Vencidos Bruto y Casio en la batalla de Filipos, por Octavio y Antonio —42 a. J. C.—, Horacio volvió a Roma. Su padre había muerto. Sus bienes le fueron confiscados. Se encontraba, pues, solo y sin medios de fortuna. Sin embargo, un hombre de su talento literario no estaba destinado a vivir en la miseria. Los romanos tenían la pasión de la literatura. Un poeta, un escritor que fuera estimado por autores ya consagrados, era presentado a las primeras figuras políticas, poniéndose en relación con poderosos protectores. Pero el obrar de esta manera exigía una decisión impropia del carácter de Horacio. El pequeño campesino de Venusia, que buscaba la soledad en el Vultur, se había convertido en un hombre tímido, poco amigo de la vida mundana y de las costumbres frívolas y agitadas.

Con el dinero que le quedaba se compró una plaza de escriba, cargo que cumplió con mucha exactitud.

Hablando de esta época de su vida dice: "paupertas impulit audax ut versus facerem". Paupertas no es la pobreza, sino una fortuna mediocre. Horacio no quiere significar que se dedicara a escribir por ganar dinero, sino que la independencia de que gozaba, gracias a su ba-

ja posición, le fue propicia para componer sátiras más o menos mordaces.

El año 39, conocido ya por sus poetas contemporáneos Virgilio y Vario, fué presentado a Mecenas, privado de Augusto.

En la entrevista que tuvieron —narrada por el mismo poeta en la Sátira VI, libro I— se turbó Horacio de tal manera que no sabía qué decir. Al verse ante Mecenas perdió por completo la serenidad. Siempre reaparece el aldeano de las laderas del Vultur.

Transcurrieron nueve meses sin que volvieran a verse. Al cabo de este tiempo, Mecenas lo llamó, siendo desde entonces su protector y el más fiel y entrañable amigo.

Horacio, conocido y honrado por las personas más preeminentes de su sociedad, no anhelaba más que una cosa: la posesión de una villa en el campo. Deseo que fué satisfecho por la generosidad de Mecenas, que le regaló una deliciosa y modesta villa, situada en Tibur.

A ella se retiraba el gran poeta buscando la tranquilidad que no podía disfrutar en Roma. A medida que avanzaba en edad y que dedicaba más tiempo a sus reflexiones filosóficas, la vida agitada de la ciudad se le hacía menos soportable.

Dos grandes problemas le preocupaban siempre: la felicidad y la muerte.

Este gran escritor, que afirma tantas veces sus derechos a una gloria inmortal, no parecía preocuparse por obtener fama y brillar entre sus contemporáneos. Es que no cifraba la felicidad en los honores y las riquezas. Buscaba la causa de ella, no en las cosas exteriores, sino en su propia alma. ¿Por qué, se preguntaba, ambicionamos tantos bienes para unos días miserables que vivimos? ¿Por qué **no podemos sosegar en ninguna parte** y parece que andamos huyendo de nosotros mismos? ¿Por qué? Y Horacio no sabía darse una respuesta satisfactoria. Nosotros

sí podemos contestar a su interrogante, diciéndole con San Agustín: "Fecistinos Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in Te". Lo malo es que a pesar de saberlo vivimos como si nos halláramos en la situación de Horacio.

El cifró su felicidad en la paz del espíritu. Por eso la tranquilidad llegó a ser su preocupación dominante. Esperaba encontrarla en el "aurea mediocritas". Nada que turbe el ánimo. Ni alegrías alborotadas, ni profundas tristezas. Por eso dice:

¡Come a la dicha, en la desgracia espera.

A varia suer: et pecho resignado.

Junco con la preocupación para la felicidad, se palpa en la obra de Horacio, el pensamiento continuo de la muerte. De su consideración deduce como consecuencia la necesidad de no preocuparnos demasiado por los acontecimientos de esta vida, ya que todo acaba en la muerte. ¡Qué lección para nosotros!

La poesía es síntesis de exactitud, concisión, orden, elegancia... Todas estas cualidades son necesarias para que una composición poética sea bella. Pero sobre todo deben estar la pasión y el entusiasmo. Y en Horacio, desgraciadamente, faltan los más lípidos y fecundos manantiales de ese fuego. Está frío y ciego para amar y ver las cosas divinas y aspirar a ellas. Nada de extraño tiene que sucediera esto al gran poeta dado el desastroso Olimpo de dioses griegos y latinos. Horacio sentía sólo la grandeza del pueblo romano, la gloria del Lacio, la majestad del Imperio. Este es el único germen de su estro poético.

Si no grande o sublime en sus sentimientos, se nos muestra amable, simpático y a veces hasta elevado. En la expresión pone estudio, esmero y artificio. En lo que expresa es franco, sincero, pintándose tal como es, y a veces, peor.

María LAZCANO

El Hombre

Conócete a tí mismo, y no te atrevas a escrutar a Dios. El verdadero estudio de la humanidad es el hombre. Colocad ese istmo de su condición media, sabio con obscuridades, grande con imperfecciones, con demasiados conocimientos para caer en la duda del escéptico, con demasiada flaqueza para elevarse hasta el orgullo del estoico, se halla en suspenso entre los dos, no sabiendo si debe obrar o permanecer quieto, si debe estimarse un dios o una bestia, si debe preferir su espíritu o su

cuerpo, no naciendo más que para morir y no razonando más que para extaviarse, permaneciendo siempre en la ignorancia, lo mismo cuando piensa mucho que cuando apenas piensa; caos confuso de ideas y pasión, víctima de perpetuas ilusiones y desengaños, creado a medias para elevarse, a medias para caer; soberano señor y presa de todas las cosas; único juez de la verdad precipitado en el error infinito; gloria, juguete y enigma del mundo.

Pope

NOVELA

INTERESANTE NOVELA CUYO NOMBRE Y AUTOR DAREMOS AL FINAL DE ELLA. DESEAMOS QUE NUESTRAS LECTORAS ADMIREN A LA MARQUESA QUERAL, SANTA MUJER, CUYAS VIRTUDES SON MUY DIGNAS DE IMITAR

(Continúa)

El sacramento del matrimonio no parecía existir para esta niña indiferente que, al casarse, pensaba realizar una operación de "toma y daca". Su educación religiosa estaba prendida con alfileres; apenas unas oraciones rutinarias que Vicenta le enseñara de niña, y lo que había oído en el colegio, para olvidarlo en cuanto salió. Por otra parte, no era exaltada y creía firmemente no ser tampoco muy propensa ni al sentimiento ni al romanticismo. Ella misma se creía un espíritu práctico. El amor le parecía una palabra vacía, carente de sentido y no contaba con él para nada. Sus opiniones sobre semejante tema, un poco cínicas, habían sobresaltado más de una vez a su discreta señora de compañía; aunque después de todo, Silda Monllor no se salía del molde de la muchacha actual... ¡Había tantas iguales!

Esta noche de estrellas y de paz, vagaban sus ojos por el paisaje de la noche, pero su espíritu sublevado y rebelde desafiaba a toda aquella genticilla del pueblo que se había empeñado en divinizar o poco menos a los señores de Queral. Varias veces, sugerido por travieso y retozón diablillo, un sueño de tentación había turbado sus meditaciones: después de todo, el nombre glorioso de los Queral era bastante a humillar muchos orgullos y a hacer olvidar su origen plebeyo.

¡La zapatera! Sin embargo, ella era una muchacha bonita, inteligente, culta, maravillosamente educada, que no desentonaba ciertamente en ningún medio aristocrático. ¿Qué más podía desear el marqués de Queral de su hijo?

Malas lenguas decían que el Marqués andaba metido en especulaciones inseguras y que la fortuna de esta egregia casa pendía de cualquier desacierto del buen señor. Claro que eso podían ser habladurías de la gente. El padre de José Miguel Reig era hermético,

y ante él se habían estrellado todas las curiosidades. Pero si sucediera una cosa de esas... ¡No era la primera casa que se hundía! Silda encontraría muy bonito apuntalarla con sus talegas y sentarse ¡por fin!, en aquel trono de prestigios populares que tanto excitaba actualmente su irritación y molestaba su soberbia. Entonces serían suyos el Palacio, el Puig, el Coto, los terrenos que oprimían y cercaban la fábrica y el *chalet* de su padre, como si los mantuvieran en prisión, el pueblo entero podría decirse y.. el nombre, el nombre inaccesible por lo alto: Queral, marquesa de Queral. Sonaba bien.

Un escalofrío de orgullo sacudió a Silda. Todos aquellos que venían a rendir pleito homenaje a la Marquesa y que quizá al pasar frente a "Villa Casilda", tenían alguna mirada despectiva para las fábricas de don Prudencio Monllor, irían luego a besarle la correa. Sería en el valle de Queral como una reina en miniatura. Y en Madrid... En Madrid tendría una residencia señorial, llena de muebles de familia y retratos antiguos, con criados elegantes que llevarían librea con los colores marquesales, y coches y automóviles, que en sus portezuelas cobijarían el escudo reglamentario bajo una corona heráldica.

Claro que para poseer todo lo dicho, Silda Monllor no necesitaba ni que los Queral se arrimasen, ni casarse con ninguno de ellos; porque para ser marquesa o duquesa, no tenía sino tomarse simplemente la molestia de contestar a cualquiera de las peticiones de matrimonio que poco tiempo ha se le habían dirigido. ¿Por qué, pues esta decidida predilección por Alfonso Queral a quien no conocía de vista, y al cual ni por soñación debía ocurrírsele pensar en "la zapatera"? Sencillamente, por el afán, por el ansia de levantarse sobre aquel pueblo y sobre aquel Palacio que aplastaban su orgullo como pe-

sada losa: el pueblo rebelde que resistía a la sugestión de su dinero y la casa solariega que la abrumaba con el nimbo de oro de su gloria. ¿Y ponerles el pie encima, no era nada?

Este absurdo pensamiento torturaba a Silda como una obsesión invencible; y ella misma que se sabía débil ante sus caprichos, se asustaba al pensar que llegara un momento en que le fuese imposible resistir a la tentación de obligar a su padre a dar pasos acerca del padre de José Miguel, para explorar el ánimo del marqués de Queral; porque si la obsesión se convertía en capricho, Silda sabía que no retrocedería hasta verlo satisfecho. Esto podría ser difícil, si los Queral no estaban realmente mal de fortuna. Ella sabía al hijo muy pagado de su abolengo, y a la madre muy orgullosa, tras la careta de aquella fingida humildad de beata o devota; pero sería el primer capricho que no pudiera procurarse con dinero. Y Silda tenía una absoluta fe en el poder del oro; como que estaba persuadida de que en el mundo todo podía comprarse.

He aquí cómo, en esta noche llena de estrellitas de oro, en que todas las cosas parecen invitar al amor y a la poesía, una cabecita de veinte años, envuelta en humos de vanidad, y un corazón juvenil ahito de ambiciones que se mezclan con hieles, en lugar de vivir un sueño bonito, trenza un cálculo.

IV

La mascota del chofer

Pasados dos o tres días, al anochecer, Silda Monllor esperaba junto a la verja del jardín la vuelta de Rosario Valverde. Era domingo. José Miguel había almorzado en casa de su principal y luego se llevó a Rosario y a la señora de compañía de Silda. Esta, se había mostrado irreductible. De ninguna manera. Ella no iba a rendir pleitesía a los Queral bajo ningún pretexto. Había dicho que no ponía los pies en el Palacio y no los ponía.

Rosario no insistió. Conocía de sobra a su prima para saber que hubiera sido inútil toda insistencia. Y ahora, en el crepúsculo, Silda espera junto a la verja, abierta sobre la

carretera, la llegada del coche que ha de devolver a Rosario y a doña Luisa. Se siente llena de tan impaciente curiosidad, que ella misma se irrita al verse juguete de sus nervios. Después de todo, ¿qué más se le puede dar a ella del resultado de la visita, ¿Qué le importan estos Queral?

Desde luego, habrán acogido a su prima con esa cortesía protectora que es en ellos nota peculiar y que a ella le ataca los nervios, y se habrán dignado mostrarle hasta el último rincón de la casona... ¿Qué menos?

Por la carretera no hay apenas tránsito. Hace un momento han pasado los ómnibus hacia la estación, con dos o tres viajeros. Llega un tren, al oscurecer.

Apoyada en el pilar, coronado por un grifo que sustenta uno de los batientes de la pesada puerta de forja, Silda, con traje blanco, se realza sobre el fondo verdinegro de la fronda. Tiene una bonita figura llena de gracia y de armonía. Su cabeza se yergue firme, con cierto aire de altivez, sobre un cuello perfecto donde todas las puras líneas de la adolescencia se advierten encantadoras y atrayentes. No es aún la mujer: es solamente la promesa. Pero, ¿qué bella promesa! Y la sonrisa de esfinge que entreabre su boca enigmática, y la mirada hondísima y vaga de sus ojos que ahora, en este crepúsculo, se llenan de sombra, mirando lo infinito, parecen interesar y deslumbrar, como súbita revelación, al mozo que, vestido con "mono" de mecánico, conduce aquel soberbio "Bugatti" de carreras.

Abstraída en sus cavilaciones, cuando Silda viene a darse cuenta de que se acerca un automóvil, lo tiene ya, frenando delante de su puerta. El coche viene, como aquel día, en dirección hacia Queral... Debe venir de Játiva... o acaso de Valencia... ¿y por qué no de Madrid?, y lo conduce el mismo chofer que le arregló a ella la avería de su "Rolls", aquel mediodía famoso e inolvidable. Ahora, el conductor no usa gafas de automovilismo. No hace sol. Tampoco lleva gorra. Y, así, al primer vistazo, Silda le reconoce.

— ¡Hola! ¿Es usted? — dice campecha-

namente, adelantando sin remilgos hacia el coche.

—Yo mismo. Buenas tardes — sonríe el mozo, inclinándose sobre la portezuela del coche.

—¿De viaje otra vez?

—Sí, otra vez. Yo no paro nunca. ¿Y su coche? ¿Lo mandó usted reparar? — se interesa.

—Sí, enseguida. Aquella misma tarde lo llevaron al taller.

Hay una pausa. El mozo mira distraídamente hacia el interior del jardín donde se muestran abundantes geránios y rosas. Tanto abundan, que se podría cargar un vagón. Luego, sonríe ampliamente y hace una observación que causa cierta turbación levisima a la fría y tempanuda Silda Monllor.

—Tarda mucho, ¿eh? ¿Lleva usted mucho tiempo esperándole?

—¿A quién? — hace como que no comprende.

—A él. Al que sea...

—¡Bah!

—Y sea quien sea, es un hombre de suerte, caramba, porque es usted bonita como para quitarle el hijo a cualquiera.

—¿Sí? Y usted un poco atrevido para hablarle así a una muchacha a quien no conoce — intenta picarse Silda.

Pero aunque en realidad quiere ofenderse de este atrevimiento del chofer, no puede. ¡Es tan simpático este muchacho! Además, es para ella una cosa nueva que alguien la encuentre bonita y codiciable sin pensar en su dinero; porque, ¿qué sabe el incógnito mecánico que viene sabe Dios de dónde y pasa incidentalmente por delante de la fábrica de don Prudencio Monllor, quién es ella y los millones que puede apalea?

—No diga que no la conozco, porque desde la otra mañana no me la quito del pensamiento.

—Vaya... Y yo a creérmelo enseguidita.

—Como que he venido adrede este viaje por ver si topaba con usted.

—¿Y qué ha sacado usted con topar, vamos a ver?

—El gusto de verla. Y el disgusto de sa-

ber que espera usted al novio...

—No tengo novio. Estoy esperando a mi prima, aquella chica que me acompañaba la otra mañana. Se ha ido a Queral a visitar el Palacio y ya debía estar aquí.

—¿Y usted? ¿No va nunca por el Palacio? — pregunta el mozo con repentina seriedad.

—¿Yo? No — responde secamente Silda. —No me gusta hacer de comparsa.

En los ojos francos del chofer se plasma bien definida una expresión de extrañeza.

—Qué quiere usted decir, señorita? No la comprendo...

—No es fácil que pueda usted comprenderme. La cosa sería larga de explicar y aún así... Es usted forastero y para quien no está en interioridades — balbució Silda.

Algo se había interpuesto entre los dos, cortando el lazo de la cordialidad anterior. De pronto, el muchacho se decidió a marcharse. Cualquiera hubiera dicho que se sentía molesto, víctima de un embarazo súbito.

—Bueno, me voy.

—¿Tiene usted prisa?

—Me están esperando... precisamente en el palacio de Queral.

—¡Ah! ¿Es usted por casualidad el chofer del Marqués?

—¿Yo? ¿El chofer del Marqués?

Y la claridad de una risa viene a demostrar que el muchacho ha borrado de su ánimo todo sentimiento molesto.

—No, señorita, no soy el chofer del marqués de Queral.

—Yo creí... perdone usted. Yo le tomé por un chofer la otra mañana.

—Soy, efectivamente un chofer. ¿Quiere usted que le muestre el *carpet*?

—¿De veras? ¿Es usted un chofer? Menos mal. Yo le dí a usted una propina el otro día y he pasado un miedo terrible de haber ofendido a usted... Rosario... mi prima, me dijo que había hecho una gansada... La verdad es que he estado pensando en usted todos estos días.

—¿Deveras? ¡Bendita propina! Sin ella, tal vez no se hubiese usted vuelto a acordar de mí. Bien; pues quede tranquila. No estoy

ofendido y guardo el duro... como un simpático recuerdo. Mírelo: aquí está. Es mi mascota.

Desabrochó dos o tres botones del "mono", y de un bolsillo interior sacó la cartera, en cuya tapa Silda creyó ver relucir los refulgentes destellos de unas iniciales en oro. Si era un chofer, probablemente la cartera sería regalo de algún amo espléndido. De la cartera sacó el duro y se lo mostró a Silda. Ella se echó a reír, sintiéndose repentinamente cohibida, cosa que en verdad no solía ocurrirle cuando hablaba con hombres, pues gracias a su reflexiva frialdad y al convencimiento en que estaba de que todos la buscaban por su dinero, se mantenía con facilidad en un completo dominio de la situación. Mientras el chofer volvía a guardar su cartera, se oyó el claxon de un automóvil que se acercaba.

—Viene un coche — observó él.

—Sí. Debe ser el de casa; la bocina me ha parecido la suya.

—Es un "Packard"... Bueno, eso quiere decir que estoy estorbando el paso y que debo marcharme. Encantado de haberla visto.

Con una pasmosa naturalidad que a ella misma la sorprendió, Silda Monllor alargó su mano al joven, y las dos diestras se estrecharon tan cordialmente como si siempre se hubiesen conocido.

—¿Hasta cuándo? — preguntó ella sin coquetería ninguna; sólo de un modo amistoso y franco, como camaradas.

—Pues... hasta cualquier rato — decidió él, tras leve y rápida vacilación. — Ahora, durante un mes, por lo menos, pasaré casi todos los días por esta carretera. Y si usted tiene costumbre de salir a la puerta del huerto a estas horas a esperar... a su prima (y el muy tuno recalcó, incrédulo, esta misma palabra), será lo más fácil del mundo que volvamos a echar otro párrafo como el de hoy.

No dijo más. Apretó el acelerador y salió derecho a Queral cruzándose a pocos metros de la verja de la fábrica con el coche de don Prudencio, donde venían Rosario y doña Luisa.

V

Planes de desquite

Qué? ¿Cómo te ha ido?

Silda Monllor se indignaba contra sí misma por sentir una curiosidad, pues le parecía una cosa humillante. Era, en cierto modo, sucumbir al dominio mágico que los aborrecidos Queral ejercían sobre cuanto les rodeaba... ¿No era ridículo que ella misma, la independiente Silda Monllor, estuviese cogida en las redes de aquella especie de sugestión?

Bajo el dosel de una marquesina cubierta de rosales trepadores, a la puerta de la casa, las dos primas ocupaban sus sillones de junco japonés mientras esperaban la hora de la cena.

—Muy bien, chica — se apresuró a responder Rosario.

—¿Te han resultado simpáticos?

—Enormemente. Desde luego todo eso del orgullo de los Queral vas a permitirme te diga que es pura fábula: una idea completamente falsa que te ha imbuído alguien o que tú te has forjado.

Silda se alzó de hombros impertinente y Rosario Valverde continuó:

—La marquesa es una mujer agradabilísima, toda sencillez y cordialidad. Es de esas mujeres infinitamente buenas que encuentran una disculpa para cada falta del prójimo. Y luego, tan suave, tan fina, tan educada... tan verdaderamente señora...

—¿Qué entusiasmo!...

—No te burles. La Marquesa no lo merece. Ha preguntado por tu padre y por tí muy amablemente...

—¿De veras? ¿Qué honor para la familia!

—...y me ha encargado que te lleve a una fiesta que se va a dar en el Palacio el domingo por la noche.

—¿A beneficio de algo... naturalmente?

—No, no. A beneficio de nada; simplemente en obsequio de las amiguitas jóvenes que acuden a hacerle la tertulia con frecuencia. Creo que se trata de una verbena en el jardín; una verbena castiza, con organillos y

(Continuará)

Centenario de Gustavo Adolfo Bécquer

17 DE FEBRERO DE 1836

LLAMA PERENNE

Gustavo Adolfo Bécquer duerme el sueño de oro de la inmortalidad que vislumbró de niño. Su fama corre por el mundo todo como aura perfumada y doliente. Con las zarzas y los abrojos de su áspero camino; con hojas verde y plata de los álamos blancos que nacen a la orilla del Guadalquivir, donde soñaba su adolescencia, y donde al mismo esqueleto de la muerte se complacía en vestirlo de galas fascinadoras; con las hojas secas que hollaban sus plantas y cuyo tierno lamento se detenía a escuchar; con ramas de los

*copudos y altos olmos
que de su casa prestan
misterio y sombra al pórtico,*

y del vigilante ciprés,

*...que de su huerto
se asoma por las tapias,*

y con brazadas de madre selvas y de campanillas azules, encendió una llama inmortal: llama de amor doloroso. ¡Inmortal, inmortal!... ¿No lo véis?

Así como aquella luz del Cristo de Toledo, dice la leyenda que duró encendida durante siglos de dominación sarracena, así la llama que encendió a su paso por la tierra el poeta

del amor y del dolor, ni se ha extinguido aun ni ha de extinguirse nunca. Las golondrinas del recuerdo de un amor invencible; la perenne e infinita palpitación del

*espíritu sin nombre,
indefinible esencia;*

la irremediable soledad en que quedan los muertos; la silenciosa meditación ante el hueco vacío de un sepulcro

*en la imponente nave
del templo bizantino,*

y tantas y tantas oraciones de amor y de belleza como nacieron de su corazón y de su mente, pueden desafiar y vencer el aliento asolador del olvido a través de los tiempos, la imperiosa fascinación de las nuevas escuelas y aun las turbulencias y aberraciones de todas las modas literarias. La llama sigue, perdura, alumbra siempre. Porque todos los enamorados, cuando acaso la vemos vacilar y palidecer, echamos a ella, para reavivarla, las reliquias eternas del amor, las dulces prendas que la ausencia o la muerte dejó en nuestras manos, manchadas con lágrimas que luego secaron los besos. ¡La llama no se extingue nunca!

S. y J. Alvarez Quintero

Bajo las ramas de un cedro descansa la imagen del poeta

Rincón umbroso, bien hallado por los que supieron elegirlo; rincón de paz y de silencio, al margen de paseos y de anchurosas avenidas; rincón melancólico que vale por invitación al ensueño...

Aun cuando mil y mil veces lo hayan copiado y divulgado las fotografías y las tarjetas postales, todo el que pasa por Sevilla experimenta la emoción de descubrir a Bécquer, hecho mármol entre frondas de verdor eterno,

en su amable retiro del hechicero Parque de María Luisa.

Fuentes y regatos desgranar a distancia sus coplas de cristal; a los pies de la efigie brindan incienso florecillas de breve y penetrante perfume: resedas, heliotropos, violetas, petunias. Abrazadas a los troncos de los vecinos árboles trepan las azules campanúlas y tienden sus cundidores vástagos las humildes madraselvas. Las azules golondrinas,

han acertado a colgar sus nidos en las ramas que cobijan el trasunto de su cantor. Zurean las palomas y se abaten poniendo en la albura de la piedra temblor de alas, palpitación de vida, arrullos cariciosos.

Escondido está el rincón; pero, dicho sea en elogio de Sevilla y para su orgullo, jamás se le encuentra en tristezas de soledad. Siempre, de sol a sol, hay devotos y devotas, sentados junto al cedro y abstraídos, extasiados en la lectura de las *Rimas* y de las prosas poéticas.

El mayor núcleo de admiradores es gente moza, de quince a veinticinco abriles, la más apta para sentir las exaltaciones románticas, la más propicia para que en su corazón encuentren eco simpático las tristezas y los desconsuelos becquerianos.

La admiración del pueblo hispalense tiene pudores y recatos delicadísimos; se expresa sin palabras; suele limitarse a una inclinación de cabeza, seguida inmediatamente de una oración, porque ofrece caracteres de oración el rápido hojear un tomo de las *Obras completas* de Bécquer, y el repetir con voz susurrante una de las mágicas endechas, la predilecta o la que surgió al azar, al abrirse el volumen.

En el alma de muchos millones de españoles latía el deseo de elevar un monumento a su Poeta, al poeta de su juventud. Pero el deseo no cuajaba en realidad. Hacía falta un arranque de artista, una voluntad recia y perseverante que pusiera mano a la empresa y no desmayase hasta llevarla a feliz remate. Y esa voluntad robusta y tesonera se manifestó desde el mismo punto y hora en que Serafín y Joaquín Álvarez Quintero anunciaron el estreno de su bellissimo poema teatral *La rima eter-*

na, haciendo saber que el producto íntegro de sus derechos de representación quedaba destinado a dedicar una recordación al altísimo Poeta.

Hacía falta más; era indispensable un escultor, preferentemente sevillano, que sintiera el orgullo y el desinterés de coadyuvar con su inspiración a la obra inmortalizadora. Y ese escultor surgió en el mejor discípulo de Susillo, en el inolvidable Lorenzo Coullant Valera, el mismo que había de cincelar los monumentos consagrados a Emilia Pardo Bazán, Menéndez y Pelayo, Campoamor, Valera, y, ante todo y sobre todo, al Padre del sublime *Don Quijote*.

Y no sobra, sino que es obligación de justicia rememorar a los hombres que alzaron sobre el olvido el trasunto de Gustavo Adolfo Bécquer.

No pidieron ni esperaron nada de la gratitud colectiva. Les bastó para premio el íntimo goce de su aspiración satisfecha y el placer inefable de comprobar que acudían los fieles a inclinarse, con fervores de cariño, ante el ara erigida bajo la majestad de un cedro.

En las gloriosas jornadas de la Exposición Ibero Americana, apoteosis espléndida, culminación de las grandezas y hermosuras de Sevilla, Bécquer recibió los homenajes de inúmeros peregrinos provenientes de la España peninsular y de la España transatlántica de América y de Filipinas, de veintitantos pueblos, eternamente románticos, que aun aprenden a decir amores parafraseando las *Rimas*.

Y era gozo asistir a las reacciones que suscitaba en los visitantes el encuentro con la imagen del Poeta.

Bettina de Holst e Hijos

En esta tienda encuentra todo lo necesario para Primera Comunión.

Trabajos de mano y todos los materiales para hacerlos.

Filosedas, articela, lanas para tejer en todo color.

Gran variedad en novedades de botones, clips, hebillas, fajas, etc.

Variadísimo surtido de flores, guantes finísimos y medias de la mejor calidad

En el deslumbramiento de una mañana primaveral, ebria con la fragancia de azahares y de rosas, un bullicioso grupo estudiantil irrumpió en la glorieta. Súbitamente, sin que nadie lo ordenara, enmudecieron alumnos y alumnas. Ellos se descubrieron; ellas inclinaron la frente. Como si hubieran entrado en un santuario.

Hubo una pausa prolongadísima. Al cabo, el jefe del grupo, musitó con acento velado por la emoción:

*"No digáis que agotado su tesoro
de asuntos falta enmudeció la lira"...*

y, devotamente, sus compañeras y compañeros, sin levantar la voz, continuaron el recitado:

*"Podrá no haber poetas, pero siempre
¡habrá Poesía".*

Y así hasta el final. Y al final una niña, la más pequeña de aquella bandada de juventudes, avanzó a colocar un puñado de claveles en el pedestal del monumento; pero antes, con repentino impulso, realizó una pequeñez: depositar un beso en la rojez perfumada del ramillete.

Otra mañana vernal un Prelado misionero — rostro macerado, pupilas ingenuamente infantiles, barbas apostólicas — detúvose largo rato en muda contemplación del busto de Gustavo Adolfo. Después tendió la diestra, trazó una bendición, y, volviéndose a los sacerdotes que lo acompañaban, explicó sencillamente:

—Vivió como católico; si pecó, supo arrepentirse de su yerro, y murió en el seno de nuestra Santa Religión, besando un Crucifijo.

No lejos de aquel lugar, varios literatos

sostuvieron acalorada discusión acerca de la posible o probable influencia que en la formación del espíritu de Bécquer ejercieron las poesías de Enrique Heine, del "ruiseñor alemán que anidó en la peluca de Voltaire".

Y allí fue citar textos, recordar fechas, invocar opiniones encontradas de maestros en la crítica y terminar repitiendo la negación rotunda de Don Juan Valera: Bécquer no copió a Heine; Bécquer fué sinceramente original, aun cuando, como caso aislado, pueda advertirse coincidencia entre la poesía *Tú y yo*, imitación "heineana" de Eulogio Florentino Sanz, y la rima que comienza *Si al mecer las azules campanillas...*

En el encanto de una puesta de sol, irguióse frente al monumento un galán de tez morena, aguileño perfil y apostura elegante. Reverenciosamente principió a leer una bien sentida loa; el auditorio, escaso en el primer momento, fue aumentando en términos tales que, al terminar la lectura, más de cincuenta personas rompieron en aplausos al declamador. Este hizo añicos las cuartillas que había leído, las arrojó al suelo, y se alejó exclamando:

—Transmitiré los aplausos al autor de esta poesía, que es un americano, como yo.

—Sopló el viento vespéral desparciendo los trozos de papel; algunos oyentes lograron capturar varios fragmentos dispersos hasta reconstituir la siguiente estrofa:

*"Venid a mí los que en la lucha humana
el mármol empujáis de la materia
y surgís a la vida de los sueños
como Lázaro al soplo de una idea...
Los que libáis las gotas de rocío
y colgáis vuestro nido de una estrella,*

Julia M. v. de Woodbridge en "EL CHIC DE PARIS"

ACABA DE RECIBIR

Hilos, Galones, Flecós, Cordonet y Trencillas doradas y plateadas, Satines y Razos, Cordones de seda desde el más delgado hasta el más grueso. Lindo surtido en Botones, Hebillas, Clips dorados y plateados, Sombreros blancos y de color, últimos modelos, algo muy fino y chic desde ₡ 10.00 (Vean nuestras ventanas mañana). Medias chiffon pura seda natural, el último grito de la moda en color y transparencia.

Gran Oportunidad, para Colegiales Medias negras pura seda al loco precio de ₡ 2.50 par. Bloomers negros de hilo a ₡ 2.50. Bloomers tela guante de seda, azules y rosados a ₡ 4.50.

Pocas Acciones quedan del Club GARDENIA, ₡ 2.00 semanales. Ápresúrese a tomar su acción

como el alado trovador del bosque
 que de auras y de aromas se alimenta...
 Venid a mí los que cruzáis el mundo
 corriendo tras la sombra de un poema
 y pedís a los siglos que han pasado
 la obscura explicación de su existencia...
 Los que entendéis la lengua de las ruinas
 y en cada piedra recogéis leyendas...
 los que alzáis en la lira y en la guzla
 el himno de las razas que se encuentran,
 y suspendéis del gótico santuario
 el árabe jirón de una bandera...
 ¡Venid a mí! Que cuando el blanco lirio
 al beso de la aurora se estremezca
 y sacuda las perlas que en su cáliz
 vertió desesperada la tiniebla,

iremos a arrancarlo
 del abrazo nupcial de la pradera
 y a desprenderlo en perfumados copos
 sobre la tumba que soñó el poeta”...

Pasarán estas jornadas conmemorativas, se amortiguarán las admiraciones, y, en definitiva, del culto al infortunado Bécquer sólo perdurará el homenaje que diariamente recibe en Sevilla, en su amable retiro del Parque de María Luisa, bajo el cedro incorruptible como el alma del Poeta, allí donde la sombra y el silencio son bálsamos para los corazones heridos...

M. R. Blanco-Belmonte

Doña Lolita González de Pacheco

La Sociedad de Heredia ha sufrido un dolor intenso con la muerte de la muy querida doña Lolita González de Pacheco. Fue esta bondadosa dama el ángel de la caridad en aquella ciudad; no había tristeza que no tratara de aliviar, su mano caritativa y sus frases

de cariño eran el bálsamo para todos los dolores de los pobres que sufrían.

Para su apreciable hijo don Gonzalo Pacheco y señora y para su hermano el Licenciado don Cleto González Víquez y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Señorita Nery Alcázar

Joven, simpática y muy piadosa fue esta virtuosa señorita cuya muerte ha sido profundamente sentida por todas sus numerosas amistades.

Nery era una niña mimada de sus padres, siempre se conservó pura y buena; su muerte deja un vacío inmenso y sus padres la llorarán inconsolables, sólo Dios puede darles la resig-

nación en tan profundo dolor.

Reciban don Salomón Alcázar y su apreciable señora y demás familia nuestro más sentido pésame.

Nota: No olvide elevar sus fervientes oraciones por el alma de doña Lolita González de Pacheco, por el alma de Nery Alcázar y por don Luis Guier.

Libro de poesías de Fray Angel Terrazas

Fray Angel Terrazas ha sido nuestro asiduo colaborador, sus bellísimas poesías han engalanado nuestra revista y hemos tenido el grandísimo placer de verlas reproducidas en periódicos del exterior a quienes enviamos nuestra revista en canje.

Es un verdadero poeta, sus producciones salen de su bondadoso corazón como esos trinos de pajarillos cantando alabanzas al Señor!

fluídas, armoniosas y de un sentimiento único.

Muy pronto nuestros lectores tendrán el placer de saborear en un hermoso tomo las delicadas poesías de Fray Angel Terrazas, pues está al terminarse este trabajo. Ya avisaremos en nuestra revista cuando pueden comprar este bellísimo libro que será un tesoro para su biblioteca.

ROSARIO DE LAS CINCO LLAGAS

..... DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO O DE LA MISERICORDIA

Precioso devocionario, con todas las devociones y oraciones más usadas

Compilación hecha por Sara Casal Vda. de Quirós

Lo encuentra en el Apostolado de la Oración, — Frente al Sagrario

PIDALO AL TELEFONO 3707 O ESCRIBA AL APARTADO 1239

Su valor en San José es ₡ 1.00 en rústica y fuera de San José 10 Cts. más por el envío

De Tomás de Kempis

Si tienes riquezas, no te gloríes en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos, sino en Dios, que todo lo da, y sobre todo se desea dar a sí mismo. No te ensalces por la gallardía y hermosa disposición del cuerpo, que con pequeña enfermedad se destruye y afea. No te engrías de tu habilidad o ingenio, porque desagradas a Dios, de quien es todo bien natural que tuvieres.

No te estimes por mejor que otros, porque no seas quizá tenido por peor delante de Dios, que sabe lo que hay en el hombre. No te ensoberbezcas de tus buenas obras. Porque

de otra manera son los juicios de Dios que los de los hombres y a El muchas veces desagradado lo que a éstos les contenta. Si tuvieras algo bueno, piensa que son mejores los otros, porque así conservas la humildad. No te daña si te pusieras debajo de todos; pero es muy dañoso si te antepones a sólo uno. Continua paz tiene el humilde; mas en el corazón del soberbio hay emulación y saña frecuente.

No descubras tu corazón a cualquiera, sino comunica tus cosas con el sabio y temeroso de Dios.

Un grande y necesario deber: la amabilidad

Un deber muy grande, talvez el primer deber para todos los que viven en sociedad con los hombres es el de ser amables.

Máximo d'Azeglio aunque dotado de un ingenio poderoso, mereció el nombre del caballero Bayardo — o sea sin tacha y sin miedo por su amabilidad, sus distinguidas maneras, por su serenidad inalterable, por su valor y su labia siempre afable y firme aún en las luchas y en los momentos más difíciles de su patria.

Por eso los franceses dicen: "la amabilidad y la gracia son más bellas que la belleza".

La experiencia filosófica y la práctica de la vida de todo el mundo, afirman por medio de sus sabios, que donde está la amabilidad y la prudencia no falta Dios.

La humildad es la piedra angular donde se apoya la Iglesia de Cristo y para edificar ese edificio (de todas las virtudes) necesita-

mos un modelo y ese es Cristo.

Debemos vencernos a nosotros mismos, ser amables y humildes y aguantar cualquier acto, palabra, injuria o menosprecio que nos haga el prójimo pero con nobleza, e hidalguía y fuerza de voluntad si posible fuera con la amabilidad y la sonrisa en el rostro; pero es éste el pináculo de la perfección que mucho cuesta y es muy difícil llegar a él pero con la ayuda y la gracia de Dios debemos esforzarnos y luchar con el arma siempre en la mano para poderlo alcanzar.

Ejercitándonos así continuamente y procurando llegar a la meta — forzosamente somos Amables y Humildes con nuestros semejantes tributándoles todo el respeto y atenciones que se merecen.

La amabilidad y la humildad son los distintivos de los grandes!

Recetas de Cocina

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

BACALAO DORADO

La víspera se deja en agua fría una libra de bacalao para desalarlo. Al día siguiente se escurre y se pone a cocinar en poquita agua fría hasta que esté bien suave. Después se escurre otra vez y con mucho cuidado se le quitan las espinas. Se hace una salsa blanca bien espesa, condimentada con sal, pimienta y nuez moscada. Se mezcla el bacalao con la mitad de esta salsa. Se unta de manteca un platón que resista el fuego y se pone una capa de puré de papas, enseguida se echa en el centro el bacalao y se cubre con una capa delgada de puré de papas; por encima se baña con el resto de la salsa blanca, se espolvorea con polvo de pan tostado y molido, se le ponen encima pelotitas de mantquilla y se mete al horno hasta que esté dorado y se sirve bien caliente.

PUDIN DE BACALAO CON CREMA

Se prepara el bacalao de la misma manera que el anterior, se le agregan poco a poco tres huevos bien batidos (se baten primero las claras a punto de nieve y luego se le agregan las yemas) se mezcla muy despacio; se

unta un molde de mantquilla y se espolvorea con harina, se echa lo preparado de manera que no quede muy lleno porque crece, se pone en Baño-María y se mete al horno bien caliente, durante 25 minutos, es decir hasta que esté asado. Se saca en un platón y se baña con salsa blanca, se espolvorea con perejil finamente picado y se sirve.

ESPUMA DE ALBARICOQUES

La víspera se lava bien media libra de albaricoques secos y se deja en agua fría, que los cubra. Al día siguiente se ponen a cocinar en la misma agua hasta que estén suaves; luego se le agrega media libra de azúcar y se deja cocinar, meneándola a menudo, hasta que al levantar la cuchara queden las gotas de miel adheridas a ella, entonces se deja enfriar, y con un tenedor se maja esta jalea para deshacerla bien; se baten 5 claras a punto de nieve y se les agrega por cucharadas la jalea, muy despacio; se pone esto en un plato hondo que resista el fuego o en un phirex untado de mantquilla y se mete al horno con calor regular durante 5 a 7 minutos, es decir, hasta que esté dorado por encima. Se sirve frío o caliente.

El tiempo

Por Pedro Poveda Castroverde

Piensa con frecuencia en el valor del tiempo.

Suele decirse que el tiempo es oro; para los cristianos es más: más que todas las cosas de la tierra.

De la pérdida y mal uso del tiempo hemos de dar estrecha cuenta.

Para resarcir en cuanto cabe, el tiempo perdido, aprovecha bien el que te resta de vida.

Pídate con frecuencia cuenta del uso que haces del tiempo.

Todo el tiempo es poco para quien lo aprovecha bien.

Estar siempre ocupado es preservativo contra muchos males.

No estés jamás ocioso. En el Ocio cabe todo lo malo.

Estando ociosos robamos gloria a Dios, provecho al prójimo y mérito a nosotros mismos.

En la vida de nuestro divino maestro se nos enseña prácticamente el modo de hacer siempre el mejor uso del tiempo.

No pienses en lo que nada te importa.

Gran locura es no emplear el tiempo en las cosas que nos importan; y mucha mayor, gastarlo en cosas inútiles.

Pensando en lo que nos importa, no tendremos tiempo para ocuparnos en nada de lo demás.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

Surtido completo en la

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•
de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•
" de Turrialba, Hacienda •ARAGON•
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•.

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

**Exámenes Científicos
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

**CONSULTORIO OPTICO
"RIVERA"**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.